

¡Proletarios de todos los países, uníos!

HILO ROJO

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA
PARA PREPARAR EL PARTIDO COMUNISTA DE LA PROXIMA REVOLUCION

Nº Suplemento 2

18 de febrero de 1995

Precio: apoyo

Correspondencia (escribir -sin otra mención): Apartado de correos nº 265 -08080- Barcelona (España)

Intervención de la delegación de HILO ROJO EN LA REUNION PUBLICA DE BARCELONA DE LA "CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL"

"Compañeros:

Asistimos a esta reunión movidos por los intereses del conjunto del proletariado. La defensa de esta causa histórica exige hoy, ante todo -cuando estamos en la antesala de la próxima revolución proletaria-, la clarificación inequívoca, entre los trabajadores avanzados, de la naturaleza y de la línea política del Partido Comunista Revolucionario, es decir, de la fuerza social que conducirá hasta la victoria final sobre el capitalismo a las masas explotadas. La conciencia de este deber para con nuestra clase es lo que nos ha hecho acudir a la presente reunión. La conciencia del carácter proletario de sus organizadores, la "Corriente Comunista Internacional" (CCI), grupo que se opone al Estado capitalista, es lo que nos determina a dirigirnos a vosotros fraternalmente. HILO ROJO obra así justo cuando la CCI ha dado una nueva prueba palpable de su creciente oportunismo, de su peligrosa deriva hacia el exterior de las filas obreras. Nos referimos al artículo tramposo recientemente aparecido en *Acción proletaria* nº 120. El artículo en el que tergiversadoramente, de un lado, se atribuyen a HILO ROJO posiciones que no son las suyas, del tipo, por ejemplo, "**todo vale, con tal de ganarse a las masas**"... El artículo en el que falsificadoramente se nos acusa de dar, "**siguiendo la tradición trotskista y estalinista**", "**un apoyo descarado a las guerras imperialistas**"; de llamar "**a que los obreros confíen en los sindicatos y les entreguen para que los destruyan y desvíen, lo que son sus instrumentos de lucha: sus Comités de Huelga**"; el artículo en el que se escribe que "**Hilo Rojo quiere que los revolucionarios renunciemos a la lucha contra las mentiras de la "democracia" burguesa y al combate contra la farsa electoral**" y se acaba llamando irresponsablemente, al respecto de nuestra lucha de Partido "**a todos los grupos del medio revolucionario y a todos los elementos que luchan por una clarificación comunista a rechazar firmemente tales empresas de destrucción**". Todo eso, compañeros, es una pura falsedad, guiada por la impotencia política de la CCI para criticar el auténtico programa que guía la acción de HILO ROJO, el "**Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución**", publicado en el nº 1 de nuestro periódico, programa sobre el que *Acción proletaria* no han abierto boca. Este programa actual de preparación del nuevo Partido Comunista, del Partido Comunista de la próxima revolución, está enraizado, en realidad, desde la A hasta la Z, en la lucha histórica, en el desarrollo, ya secular, de nuestro Partido, primero bajo la dirección de Marx y Engels, después, bajo la de Lenin. Y de hecho, el libelo de *Acción Proletaria* contra HILO ROJO, no ataca, ante todo, a éste. Ataca, en primer lugar, a ese Partido, al Partido Comunista. Y lo hace de la forma más sutil y cobarde, más peligrosa para los revolucionarios: ataca su política, la política de ese Partido, sin atreverse a enfrentarse cara cara contra él. En ello, *Acción proletaria*, sigue, bien es cierto, el ejemplo de sus mayores, de los izquierdistas alemanes, holandeses e italianos que, a principios de los años 20, fueron derrotados políticamente, en toda la línea, por el Partido de Lenin y acabaron viéndose excluidos de la dirección y de las filas, por entonces revolucionarias, de la III Internacional y de sus partidos comunistas. Ninguna de tales corrientes fue capaz, en aquellos días, de hacer frente programáticamente a la continuidad histórica del Partido Comunista de Marx y Engels, al Partido de Lenin. Para los izquierdistas de hoy, la CCI entre ellos, Lenin sigue estando fuera de su alcance, su presencia histórica viva sigue cohibiéndolos. Para combatir la línea política de Lenin, de nuestro Partido, se ven obligados, así, a recurrir a un subterfugio. Puesto que no se atreven a disparar a la claras, abiertamente ante los trabajadores revolucionarios, contra Lenin, lo hacen tramposamente contra HILO ROJO, acusándonos exactamente de los mismos "crímenes" cometidos por el líder bolchevique. El panfleto mentiroso de la CCI no insulta, ante todo, compañeros, a HILO ROJO. Insulta, en primer lugar, a los propios militantes proletarios de la CCI y a los lectores revolucionarios de *Acción Proletaria*, pues los trata como a ignorantes sin remedio, como a compañeros incapaces, ahora y en el futuro, de acceder al verdadero conocimiento de la lucha histórica del Partido Comunista, de hacer suyo el bagaje científico revolucionario del partido de Marx, Engels y Lenin. Puesto que HILO ROJO, compañeros, cree lo contrario, puesto que confía, en general y de veras, en la fuerza históricamente revolucionaria de nuestra clase y, en concreto, en el potencial comunista de las fuerzas hoy agrupadas en la CCI, y puesto que, en consecuencia con todo ello, lucha declaradamente para incorporar, también a éstas, a la preparación efectiva del Partido Comunista de la próxima revolución, está hoy aquí, dispuesto a clarificar a fondo, sin ninguna condición previa, el contenido verdaderamente comunista del tema de la presente reunión. Asistimos decididos, además, no sólo a debatirlo sino a proponerlos fraternalmente, a propósito de él, la organización inmediata de la acción unitaria del proletariado contra todas las guerras y agresiones imperialistas.

* * *

Compañeros:

La CCI ha titulado la presente reunión "**Ruanda, Yugoslavia, Chechenia... las masacres multiplican el caos**". El título mismo contiene dos errores fundamentales, dos aberraciones oportunistas que alejan a quienes caen en ellas del Partido Comunista. Nuestra primera y mejor aportación al desarrollo de la presente reunión será, por tanto, desplegar la crítica comunista de tales errores, confrontándolos con los verdaderos intereses históricos del proletariado al respecto.

Una de estas aberraciones antimarxistas sitúa a la CCI en las antípodas idealistas del materialismo histórico, de la concepción revolucionaria global del mundo sobre la que se asienta el desarrollo de nuestro Partido. "*Las masacres multiplican el caos*"... ¿Qué quiere decir exactamente con ello la CCI?... Cualquiera de sus revistas puede aclarárnoslo, pues la fórmula, más o menos adaptada, se repite, hasta la saciedad en todas sus publicaciones. Cojamos, pues, para el caso, el editorial de una de las últimas, *Revista Internacional* nº 78 (del tercer trimestre de 1994). En su párrafo final se lee: "*Sólo la clase obrera es portadora de la posibilidad de destruir el capitalismo antes de que la lógica asesina de éste desemboque en la destrucción de la humanidad*". *Acción Proletaria*, compañeros, en su libelo tramposo, no se ha recatado de acusar a HILO ROJO de estar "*ensuciando los nombres de Marx y Lenin*". Pero, militantes y simpatizantes de la CCI, ¿podéis, acaso, citarnos un sólo lugar donde Marx, Engels o Lenin hayan definido la misión histórica del proletariado tal y como lo hace vuestra organización, como "*la posibilidad de destruir el capitalismo*"?... ¿Podéis, acaso, referirnos un solo escrito donde esos líderes de nuestro Partido consideraran, como real, la posibilidad de que el desarrollo capitalista "*desemboque en la destrucción de la humanidad*"?... Si la CCI no responde a ello, con hechos fidedignos, si no aporta pruebas de que esas sus afirmaciones, pertenecen a la lucha histórica librada por el Partido Comunista, entonces sólo una conclusión podremos sacar, al respecto, los compañeros aquí presentes y todo proletario revolucionario que reflexione sobre la cuestión: no es HILO ROJO; es la CCI quien revisa oportunistamente a Marx, Engels y Lenin, no es HILO ROJO; es la CCI quien se asienta en tradiciones ajenas al Partido Comunista. No en vano, los jefes históricos del proletariado se han pronunciado con claridad absoluta sobre la cuestión:

"El progreso de la industria, del que la burguesía, incapaz de oponérsele, es agente involuntario, sustituye el aislamiento de los obreros, resultante de la competencia, por su unión revolucionaria mediante la asociación. Así, el desarrollo de la gran industria socava bajo los pies de la burguesía las bases sobre las que ésta produce y se apropia lo producido. La burguesía produce, ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y la victoria del proletariado son igualmente inevitables" (*Manifiesto del Partido Comunista*. 1848).

Así lo veían, compañeros, Marx y Engels...

"Que siga la burguesía cometiendo ferocidades, que asesine aún a millares de obreros, la victoria será nuestra, la victoria de la revolución comunista mundial es segura" (Discurso de Lenin abriendo el I Congreso de la III Internacional. 1919).

De la misma forma, pues, lo veía Lenin...

"El propio desarrollo capitalista aboca así, irremisiblemente, a la acción revolucionaria final de los mismos proletarios a través de una vampirización, imparablemente en aumento, del trabajo que le nutre. Nuestra clase cumplirá, de tal forma, su inapelable destino histórico: sepultar al capitalismo y abrir paso a la sociedad sin clases" (*Programa del Partido Comunista para preparar el Partido Comunista de la próxima revolución*. Publicado en el nº 1 de HILO ROJO - junio de 1994-).

Y exactamente de la misma manera, hoy lo ve HILO ROJO...

Por tanto, compañeros, ¿quién ensucia los nombres de Marx, Engels y Lenin?: ¿la CCI, con su idealismo manifiesto o HILO ROJO, defendiendo el materialismo histórico?... ¿Quién está en condiciones de proseguir la labor revolucionaria de esos dirigentes de nuestro Partido?: ¿la CCI, con su revisionismo modernista o HILO ROJO, asentado en el determinismo comunista?...

* * *

Examinemos, ahora, compañeros, la segunda premisa oportunista contenida en el título de la presente reunión. Nos referimos a la igualación antimarxista, midiendo por el mismo rasero, de todos los conflictos militares que tienen lugar en la actual época imperialista, en la fase superior y última del capitalismo. La CCI pregona, al respecto de todas esas guerras, una actitud única de los revolucionarios: su denuncia como conflictos multiplicadores del "caos" y de la "barbarie". En las propias palabras de la CCI escritas contra HILO ROJO:

"Ante los conflictos guerreros que ensangrientan el planeta, ese rechazo de los principios proletarios lo traduce Hilo Rojo en un llamamiento a tomar partido por uno de los bandos en conflicto, echando por tierra la postura proletaria (que nos ha enseñado Lenin) de no elegir campo entre los bandidos imperialistas" (*Acción Proletaria* nº 120. Enero/Febrero 1995).

Así, pues, la CCI, siguiendo la tradición de la fraseología pseudorrevolucionaria tan querida al izquierdismo, rehúsa figurar en ningún bando militar de los que hoy están en conflicto. Es, sin duda, la tradición en la que ella se funda, pero ¿es, eso también, acaso, y tal como la CCI afirma, lo "*que nos ha enseñado Lenin*"?... ¿Es esa la tradición del Partido Comunista?...

¡Júzguenlo, ustedes mismos, compañeros!

En 1920 se reunía el II Congreso de la Internacional Comunista. Tras su clausura, Lenin sintetizaba los logros del Congreso como sigue:

"Un ejército mundial del proletariado revolucionario: esto es lo que ahora está por el comunismo, lo que ha recibido en el reciente Congreso su forma orgánica y un programa de acción claro, preciso y detallado" (*"El Segundo Congreso de la Internacional Comunista"*).

¿Y cuál era ese "*programa de acción claro, preciso y detallado*" de ese "*ejército mundial del proletariado*", dirigido por Lenin, al respecto, por ejemplo, de los conflictos militares por entonces existentes?... Tal programa se expresaba con la mayor nitidez dentro de las 21 "*Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista*", condiciones que fueron adoptadas por el Congreso -según se indicaba en su preámbulo- para combatir precisamente el que la Internacional fuera "*invadida por grupos indecisos y vacilantes que aún no habían podido romper con la ideología de la II Internacional*". El punto 6º de las *Condiciones*, en la línea del derrotismo revolucionario desarrollado por las fuerzas proletarias internacionalistas en contra de la Primera Guerra Mundial imperialista, afirmaba:

"Todo Partido deseoso de pertenecer a la III Internacional, tiene como deber denunciar tanto el social-patriotismo confeso como el social-pacifismo hipócrita y falso: se trata de demostrar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal arbitral internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de las Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas".

¿Significaba ello, acaso, significaba ese derrotismo que se preconizaba contra todos los bandos en liza de las guerras imperialistas, que los partidos comunistas, que la Internacional de Lenin, no tomaban partido alguno en ningún campo de ningún conflicto militar?... ¡En modo alguno!, compañeros, pues el punto 8º de las mismas *Condiciones* rezaba:

"En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los Partidos de los países cuya burguesía posee colonias u oprime naciones, deben tener una línea de conducta particularmente clara y neta. Todo Partido perteneciente a la III Internacional tiene como deber desvelar implacablemente las proezas de "sus" imperialistas, en las colonias, sostener, no en palabras sino en hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópolis, alimentar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fraternales al

respecto de la población trabajadora de las colonias y de las nacionalidades oprimidas y sostener entre las tropas de la metrópolis una agitación continua contra toda opresión de los pueblos coloniales".

Y, por sí, al respecto, aún pudiera haber duda alguna sobre la necesidad del Partido Comunista de sostener el movimiento nacional revolucionario de las colonias y países oprimidos, el II Congreso de la III Internacional adoptó también, bajo la dirección personal de Lenin, unas "*Tesis y añadidos sobre las cuestiones nacional y colonial*" que, entre otras cosas, afirmaban:

"No basta con denunciar incansablemente en toda la propaganda y la agitación de los Partidos comunistas -tanto desde lo alto de la tribuna parlamentaria como fuera de ella- las violaciones constantes del principio de igualdad de las nacionalidades y de los derechos de las minorías nacionales, en todos los Estados capitalistas (y a despecho de sus "constituciones" democráticas): es preciso también demostrar sin cesar que sólo el gobierno de los Soviets puede realizar la igualdad de las nacionalidades uniendo, en primer lugar, a los proletarios y, a continuación, al conjunto de los trabajadores en la lucha contra la burguesía; también es preciso demostrar que el régimen de los Soviets asegura una ayuda directa, a través del Partido comunista, a todos los movimientos revolucionarios de los países dependientes o lesionados en sus derechos (por ejemplo, Irlanda, los negros de América, etc...) y de las colonias".

Así, pues, compañeros de *Acción Proletaria*, según vuestro criterio, no sólo actualmente HILO ROJO, sino, en su tiempo, Lenin mismo y la Internacional Comunista ¡daban "*un apoyo descarado a las guerras imperialistas!*"... No seremos nosotros quienes respondamos aquí a semejante acusación que, si la CCI no hiciera trampa, debiera ya haber formulado explícitamente contra el propio Lenin. Será este mismo quien la conteste:

"¡Es sorprendente que, con semejantes ideas, esos izquierdistas no condenen categóricamente el bolchevismo! ¡Los izquierdistas alemanes no pueden ignorar que toda la historia del bolchevismo, antes y después de la Revolución de Octubre, está llena de casos de maniobras, de acuerdos y compromisos con otros partidos, incluidos los partidos burgueses!

Hacer la guerra para derrocar a la burguesía internacional -una guerra cien veces más difícil que las guerras corrientes entre Estados- y renunciar de antemano a toda maniobra, a explotar los antagonismos de intereses (aunque sólo sean pasajeros) que dividen a nuestros enemigos, renunciar a acuerdos y compromisos con posibles aliados (aunque sean temporales, inestables, vacilantes, convencionales), ¿no es, acaso, algo infinitamente ridículo? ¿No viene a ser eso algo así como si en una difícil ascensión a una montaña inexplorada, en la que nadie hubiera puesto la planta, se renunciase de antemano a hacer a veces zigzags, a desandar a veces lo andado, a abandonar la dirección elegida al principio para probar otras direcciones? ¡Y gente tan inconsciente e inexperta (y menos mal si la causa de ello es la juventud, autorizada por la providencia para decir semejantes tonterías durante cierto tiempo) ha podido ser sostenida directa o indirectamente, franca o encubiertamente, íntegra o parcialmente, poco importa cómo, por algunos miembros del Partido Comunista Holandés!" (De *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*, folleto difundido por Lenin a los delegados al II Congreso de la III Internacional).

Por tanto, compañeros, militantes y simpatizantes de la CCI, ¿hace o no trampa *Acción Proletaria*, al acusar a HILO ROJO de "*ensuciar*" el nombre de Lenin, en lugar de acusar a éste mismo de encabezar y fundamentar los "crímenes" actuales de HILO ROJO?...

* * *

Acción Proletaria ha hecho trampa sobre ello, como lo ha hecho también, atribuyendo a HILO ROJO la paternidad de la línea política que impulsa la lucha comunista en el seno de los sindicatos y de los parlamentos burgueses.

En esas mismas "*Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista*", redactadas, en su mayor parte, por el propio Lenin y aprobadas por el II Congreso de ésta, podemos leer, en su punto 9º:

"Todo Partido deseoso de pertenecer a la Internacional Comunista debe proseguir una propaganda perseverante y sistemática en el seno de los sindicatos, cooperativas y otras organizaciones de masas obreras. El trabajo tenaz y constante de los núcleos comunistas conquistará los sindicatos al comunismo. Su deber será revelar en todo momento la traición de los social-patriotas y las vacilaciones del "centro". Esos núcleos comunistas deben estar completamente subordinados al conjunto del Partido".

De hecho, el II Congreso adoptó más específicamente, y dada la importancia, de esta lucha, una resolución titulada "*El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresas*" en la que se lee aún con más precisión:

"Dada la tendencia pronunciada de amplias masas obreras a incorporarse a los Sindicatos y considerando el carácter objetivo revolucionario de la lucha que esas masas sostienen a despecho de la burocracia profesional, es importante que los comunistas de todos los países formen parte de los Sindicatos y trabajen para hacer de ellos órganos conscientes de lucha por el derrocamiento del régimen capitalista y el triunfo del Comunismo. Deben tomar la iniciativa de crear Sindicatos dondequiera que estos últimos aún no existan".

Así, pues, compañeros, no sólo hoy HILO ROJO propugna la lucha revolucionaria de los comunistas en los sindicatos sino que, cuando lo hace, está desarrollando palpablemente la tradición histórica, al respecto del Partido Comunista, no sólo del de Marx y Engels, sino también del de Lenin, de la Internacional Comunista. También, sobre ello, *Acción Proletaria* ha engañado a sus lectores...

Como lo ha hecho, en fin, presentando a HILO ROJO como el "*paladín del parlamentarismo*". Nos sobrevaloráis, a ese respecto, compañeros, pues, aquí también, nosotros no somos más que los continuadores de la línea histórica del Partido Comunista en relación a los parlamentos burgueses. Esa línea se inició ya en la época de Marx y Engels, combatiendo a los "boicotistas", "abstencionistas", "apolíticos" y, en general, anarquistas de su tiempo. Y esa línea se desarrolló posteriormente justo bajo la dirección de Lenin. Así, en su II Congreso, la Internacional Comunista fijó explícitamente, como condición de admisión en sus filas, lo siguiente:

"Los Partidos deseosos de pertenecer a la Internacional Comunista tienen por deber revisar la composición de sus fracciones parlamentarias, apartar de ellas a los elementos dudosos, someterlos, no en palabras sino en hechos, al Comité Central del Partido, exigir de todo diputado comunista la subordinación de toda su actividad a los verdaderos intereses de la propaganda revolucionaria y de la agitación" ("Condiciones de admisión de los Partidos en la Internacional Comunista". Punto 11º).

Y el mismo congreso en su resolución "*El Partido Comunista y el parlamentarismo*" se ocupó, además, de caracterizar concretamente las mismas posiciones izquierdistas hoy defendidas por la CCI:

"El "antiparlamentarismo" de principio, concebido como el rechazo absoluto y categórico de participar en las elecciones y en la acción parlamentaria revolucionaria, no es pues, más que una doctrina infantil e ingenua que no resiste la crítica, es resultado a veces de una sana aversión por los políticos parlamentarios, pero no percibe, por otra parte, la posibilidad del

parlamentarismo revolucionario. Sucede, además, que esa opinión se basa sobre una noción absolutamente errónea del papel del Partido, considerado no como la vanguardia obrera centralizada y organizada para el combate, sino como un sistema descentralizado de grupos mal ligados entre ellos".

¡Hémos, aquí, compañeros, al fin de la calle!... Lo que hoy separa a la CCI de HILO ROJO ciertamente no es nimio; en el fondo, es precisamente lo mismo que, en su día, separó al Partido de Marx y Engels de las sectas pseudocomunistas de su tiempo, lo mismo que separó al Partido Comunista de Lenin, a la III Internacional revolucionaria, de los izquierdistas de entonces. De un lado, para los jefes de nuestro Partido -asentados en la certeza del advenimiento inevitable del comunismo- hablar de "revolución" era y es una pura verborrea pequeñoburguesa si no se abordan, a renglón seguido, las tareas concretas de construcción del partido político capaz de conquistar la dirección revolucionaria de la clase trabajadora. En cambio, del otro lado, los sectarios del S. XIX y los izquierdistas del XX, han empleado y emplean la mayor parte de su tiempo, de sus revistas, de su acción, de su energía revolucionaria, en otros menesteres ajenos o, todo lo más, complementarios de esa lucha decisiva. De hecho, las corrientes izquierdistas alemana, holandesa e italiana que, durante la primera mitad de los pasados años 20, rechazaron la lucha del Partido Comunista por la conquista de la dirección revolucionaria de las masas proletarias, nunca llegaron realmente a elevarse hasta la asunción de las condiciones de admisión en la III Internacional, nunca llegaron, a fin de cuentas, a integrar plenamente el Partido Comunista. Por lo mismo, tampoco podrán preparar hoy ese Partido los actuales herederos de dichas corrientes izquierdistas, la CCI entre ellos.

De nuevo, Lenin explicó esto, mejor que nosotros, en su "*Discurso sobre el parlamentarismo*" pronunciado ante el II Congreso de la Internacional Comunista:

"El camarada Bordiga y quienes sustentan su punto de vista deben decir la verdad a las masas. Alemania brinda el mejor ejemplo de que la minoría comunista en el Parlamento es posible. Por eso, deberían decir francamente a las masas: somos demasiado débiles para crear un partido con una organización fuerte. Esa sería la verdad que deberían decir. Pero si confesasen a las masas esta debilidad de ustedes, las masas no se convertirían en partidarios suyos, sino en enemigos de ustedes, en defensores del parlamentarismo.

Si dicen ustedes: "Comaradas obreros, somos tan débiles que no podemos crear un partido lo suficientemente disciplinado que sepa obligar a los diputados a subordinarse al partido", los obreros los abandonarán, pues se dirán: "¿Cómo vamos a edificar la dictadura del proletariado con hombres tan débiles?".

Son ustedes muy ingenuos si piensan que los intelectuales, la clase media y la pequeña burguesía se harán comunistas el día en que triunfe el proletariado.

Si no se hacen esa ilusión, deben ya ahora preparar al proletariado para aplicar la línea de ustedes. En ningún campo de la labor estatal encontrarán una excepción de esta regla. Al día siguiente de la revolución verán en todas partes abogados oportunistas que se llamarán comunistas, pequeños burgueses que no reconocerán ni la disciplina del Partido Comunista ni la disciplina del Estado proletario. Si no preparan a los obreros para crear un partido auténticamente disciplinado, que obligue a todos sus militantes a someterse a la disciplina, jamás prepararán la dictadura del proletariado. Creo que ese es el motivo de que no quieran ustedes reconocer que precisamente la debilidad de muchísimos partidos comunistas nuevos los obliga a negar la labor parlamentaria. Estoy convencido de que la inmensa mayoría de los obreros verdaderamente revolucionarios nos seguirá a nosotros y rechazará las tesis antiparlamentarias de ustedes".

Compañeros, militantes y simpatizantes de la CCI: ¿no debiera vuestra organización, en defensa de su carácter proletario, de su potencial revolucionario, en defensa de los intereses del conjunto de la clase explotada, decir, de una vez, esa "*verdad a las masas*" o, para empezar, a los trabajadores avanzados?... En lugar de acusar falsamente, irresponsablemente, a HILO ROJO, como se ha escrito en *Acción proletaria*, de "*vender la vulgar mercancía izquierdista que ofrecen trotskistas, estalinistas y cia*", ¿no es hora ya de que la CCI reconozca que esa "*mercancía*" no es otra que la que nos ha legado la lucha secular del Partido Comunista, iniciada por Marx y Engels y desarrollada por Lenin?... Sería cien mil veces mejor, para la claridad de las filas del proletariado revolucionario, compañeros, que la CCI acabara por disparar abiertamente sus truenos contra los jefes históricos de nuestro Partido, sería preferible incluso que declarara, sin ambages, caducas las enseñanzas revolucionarias de éstos, a que prosiga falsificándolas y revolviéndose históricamente contra quien, como HILO ROJO, no comete más falta que llevar a la práctica esa línea comunista.

* * *

Compañeros:

Es indudable que la presente reunión se opone a las guerras imperialistas. Pero eso se demuestra no sólo con palabras y declaraciones. Es hora de pasar a los hechos. Es preciso que la vanguardia proletaria comience a combatir unitariamente todas las guerras y agresiones imperialistas; es preciso que los revolucionarios, los trabajadores avanzados, se separen, bien a las claras, abiertamente ante la luz pública, con su lucha, de todo "neutralismo", de todo pacifismo burgués; es preciso iniciar la organización de la acción propia del proletariado revolucionario contra todos esos ataques imperialistas. Ninguna diferencia política de grupo, de organización, de pequeño partido, puede anteponerse a esta exigencia creciente, inmediata, que está dictada tanto por los intereses históricos del proletariado como por la escalada militar, a la que hoy asistimos, en todo el Globo, contra nuestra clase y contra los trabajadores y explotados de todo el planeta. Comunicamos, al respecto, a todos los compañeros presentes, que HILO ROJO ha decidido tomar la responsabilidad de lanzar, en fechas próximas, una campaña pública por la reunión de una CONFERENCIA PROLETARIA INTERNACIONAL CONTRA LAS GUERRAS Y AGRESIONES IMPERIALISTAS. Pretendemos que esa Conferencia -situándose en la línea histórica marcada, en su día, por las reuniones internacionalistas sostenidas en Zimmerwald, en 1915, y en Kiental, en 1916, contra la Primera Guerra Mundial imperialista- de pie a la puesta en marcha de una auténtica Plataforma unitaria, de un verdadero frente de clase impulsor de la acción internacionalista del proletariado.

Esperamos contar, compañeros, con el fraternal concurso de todos vosotros en esta campaña internacionalista que será inaugurada definitivamente por medio de una declaración publicada en el próximo número de nuestro periódico. Nos dirigiremos próximamente, por carta, y en concreto, entre otras organizaciones, a la CCI. Esperamos, exigiremos en nombre del proletariado revolucionario, la respuesta positiva de la Corriente. Si el izquierdismo de la CCI no le permite hoy, por ejemplo, defender revolucionariamente -junto a HILO ROJO- al pueblo checheno contra la reaccionaria agresión imperialista del Gobierno de Yeltsin, si tampoco le deja socorrer, conjuntamente con nosotros, al movimiento nacional revolucionario de los campesinos pobres de Chiapas contra la intervención militar, a cuenta directa de los intereses antiobreros de Washington, del Ejército de Zedillo; si, en fin, le impide sostener, contra los imperialismos francés y español -gendarmes del orden reaccionario en la zona-, al movimiento antiimperialista del Magreb, nada de ello es óbice para que sí podamos y debamos luchar unidos, por ejemplo, contra la guerra imperialista que prosigue su masacre proletaria en los Balcanes o contra la que amenaza con prolongarse entre Ecuador y Perú, o contra las nuevas que, sin duda, serán desencadenadas, en un futuro cercano, por la quiebra imparable del orden imperialista existente...

Compañeros:

¡Adelante, hacia la unidad de la lucha internacionalista del proletariado!
¡Preparemos una Conferencia proletaria internacional contra las guerras y agresiones imperialistas!
¡Proletarios de todos los países, uníos!"